

C o n f i n a d o s - #2

fanzine cutre -muy cutre- de literatura en cuarentena

comité subterráneo - @lasubte - comitesubterraneo@gmail.com



Colaboraciones

Hugo Milhanas Machado, Esther de los Ángeles, Miguel Gómez Garrido, Santi López, Sofía Ayllón, Maitane Zabala, Jorge García F. Arroita

SE
US CALIGRAMA
DE
PERSONA
QUE SE
TA
PER
BRAS.

TT

Nos puede la oportunidad.
Nos pueden las mieles y el atisbo de un filón,
seguimos trabajando al borde de lo viral y no paramos.
Que nos pueden los versos y sus coronas.
El prestigio de la gracia,
el soberano ingenio de otro golpe maestro.
Nos adueñamos de lo cutre y lo hacemos brillar.
Luego lo compartimos y brilla mucho y resulta tan solemne
que nos acaba conmoviendo.
Bardos de la trinchera,
cogemos el hilo y ya no lo soltamos, amigos.
Y mientras tanto no os desaniméis: habrá rato para tanto,
tanto poema.

Hugo Milhanas Machado

La montaña

Es raro, porque en las noticias hablan mucho de la gente que se confina, se aburre y emprende proyectos, se conecta a directos, empieza hilos de twitter, aprende a hacer tarta de galletas y pasea siete veces al perro. A mí, por el contrario, me ha llegado, por correo urgente, inespameable, una montaña de teletrabajo. La escalaría, pero han dicho en las noticias que esta prohibido escalar. Ahora comparto los escasos metros de mi habitación con una montaña de teletrabajo que no se erosiona un centímetro. ¿Se erosionan las montañas de interior? ¿Es legal la escalada indoor? No lo sé, y no lo puedo saber, porque son respuestas a las que solo accede la gente de la que hablan mucho en las noticias, que se confina, se aburre y emprende proyectos, se conecta a directos, empieza hilos de twitter, aprende a

hacer tarta de galletas y pasea siete veces al perro.

Miguel Gómez Garrido

Sobre salas de estar en épocas de pandemia

Vivo solo en un estudio pequeñito en Salamanca. Consta de una cama, un sofá, una mesa con un par de sillas y la cocina, pero tengo un balconcito donde quepo de pie. Me agobia estar hiperconectado, ¿qué necesidad hay de vivir pegado a la pantalla? Parece que tenemos más compromisos sociales ahora que no podemos hacer vida social. Los dos primeros días me agobió mucho el aluvión de mensajes y de peticiones de videollamada. Me sentía mal por no contestar enseguida, como si estuviera rechazando ayudar a alguien. Cuaderno, boli, sofá. ¿Qué quiero hacer estos días? Estudiar, escribir, aprender cosas nuevas, relajarme, ver pelis y series pendientes. Me di cuenta de que podía hacerlo. También me percaté de que al menos hasta entonces me había sido imposible centrarme en ninguna de ellas. Estaba tan saturado de todo que no había podido... Y se me antojaba ridículo. ¿Cómo podía ser que no hiciera nada teniendo todo el tiempo del mundo? Blandí el bolígrafo con firmeza y tracé mis primeras palabras. "Agendita apocalíptica". Anoté mis objetivos. Tampoco quería una disciplina o rutina firme, pero sí una serie de nociones. Establecí una hora estimada para levantarme, de 8 a 10.30. A mí me funciona estudiar nada más despertarme y desayunar, aunque a otrxs les puede venir mejor otra cosa, así que lo apunté. Ah, y el móvil alejado. No hay urgencias, ¿para qué estar atento? La pausita para el cigarro era obvia, también lo dejé por escrito. ¿Comida rica? Obvio. ¡Y escuchando música o podcasts! ¡Me hace feliz! Bien. ¿Y después de comer? Tranqui, ya estudié unas horas, cama y siesta, o peli, o serie, lo que sea. Luego leer un rato, o estudiar un poco más, escribir... pero desde luego pantallas no. O un poco solo, tampoco soy inflexible. ¿Qué más? Ya es por la tarde. ¡Ejercicio y duchita con reggaetón clásico! Autocuidados siempre. Sonreía, ¡juro que sonreía! Y luego jugar a tonterías, pasar tiempo en el ordenador, fumar algún porrillo, echarse unos vinos, hablar por videollamada, escribir. A decir verdad no lo he cumplido del todo, pero tengo un pequeño esquema y me funciona. No lo estoy pasando del todo bien y necesito abrazar a alguien, pero podría estar peor.

Cada vez me siento más humano. No es que antes no lo hiciera, es que ahora aún más. Os quiero dar un abrazo a todxs. Y tomar birras en una terracita en San Justo. No sé. Bueno, sí. Podría ser peor. Hay que conformarse.

Santi López

SÍSIFO

Si ya antes me sentía atrapada,
paranoica,
loca.

Si ya antes miraba por la ventana y me preguntaba cuándo volvería a disfrutar de los rayos del sol sobre mi piel.
O cuándo volvería a disfrutar.

Si ya antes de estar encerrada sentía el peso de la jaula;
si antes de que hubiera bichos minúsculos recorriendo las manos y las bocas y las barras del metro y los picaportes ya había minúsculas partículas de mi mente hiriéndose las unas a las otras en una guerra sin tregua y sin cuartel.

Si ya antes estaba atrapada,
absurda
e irremediabilmente
atrapada.

Tan solo me queda la espera,
la paciencia,
la carrera a fondo
de cada día.
Sin propósito.
Sin fin.

Como siempre ha sido.

Como siempre será.

Sofía Ayllón

me cago en dios

qué viento sanará

maitia,

las hojas de franela

batidas

en duelo indefinible

¿duelo?

¿te atreves?

piénsame

tras los muros invisibles

que-quebrantan voluntades

estoy rota

me cuesta pensarte en esos términos

maitagarri das rías baixas

te dibujo

en la comisura de mis párpados

y reapareces

en cada pestañeo

cursi de mierda,

hostia

xodó da minha vida

ime cago en dios!

-me prometí que nunca sería así-

tarde
perdí

Maitane Zabala

DE RELIQUIAS Y PROGRENIE

Busca esa reliquia, pequeño sacerdote. Encuéntrala. Enséñasela al mundo. Vístete en ropajes de oro y plata. Deslúmbranos con su magnificencia, con el arte de tu creación... Que aun así seguirás siendo igual de mediocre, igual de contingente. ¿Tuyo? ¿Tu creación? Tú tan solo la has encontrado, rebuscando entre la basura. En ese estercolero que tú llamas por santuario. En el que salmodias que “la lengua es un sistema de citas”, y cuya liturgia se comulga en un “todo vale”. Tu religión se desmorona en cuanto piensas que todo se roba y que lo tuyo es único. Tu fortuna no es diferente. Tu reliquia son las reliquias huérfanas de la humanidad. Tu progenie son las progenes corruptas del mundo que te precede. Una fuente común, de aguas oscuras y transitada por indefinidos caños. Una alcancía cargada de tesoros cuya llave no la tiene nadie, donde cada uno os dedicáis a agitar su pomo para oír el tintineo de los minerales, y así esculpir vanamente en vuestra mente la forma de vuestra Gran Reliquia. Hasta que el clérigo que persigue la forma, la delinea con las herramientas que tiene al lado, más pobres que las que desea, pero suficientes para el trabajo. Y surge la nueva reliquia, solo que no es nueva. El orfebre sabe que ha oído su forma en las palabras de otros, que nunca la ha visto directamente, pero aun así la cataloga como propia. Así es que lo crees tú, pequeño sacerdote, pero ya la encontraron muchos otros antes que tú, de mil diferentes maneras, y ya le dieron buen uso. Ya le dejaron su pizca de esencia, desperdigada sin pudor sobre sus contornos. Ahora la tocas y se pega entre tus dedos, y te crees que es tuya, que lleva tu descendencia moribunda: que le has dado tu forma y la has parido, innata y recién empapada en tus fluidos cristalinos. En realidad, eres patético. No eres nada. Nada más, que Otro... No la levantes, orgulloso, para que la alaben aquellos que gritan. Escúpeles. Tírala contra el suelo y déjala rodar por el sagrario. Así al menos no tendrás que bajar la cabeza y dar explicaciones.

Jorge García F. Arroita